



EDICIÓN ESPAÑOLA

Paseo de las Delicias, 60
Teléfono: LIBROJA

Apartado 547.—Teléfono 1843
Horas: de 9 mañana á 4 tarde

CARAS BONITAS

SUMARIO

UN PEQUEÑO REPORTER
Sección vermouth

JOSE AGUIRRE
¡Vade retro!

CESAR JALON
La última venta.

RAMON DIAZ MIRETE
Reuenciamiento.

ANGEL G. LUGEA
El triunfo de las almas.

LUIS SANZ FERRER
Cantares baturros.

RAFAEL ROMERO FLORES
Irreverencias.

JERONIMO GOMEZ
Madrigal.

TOVAR, RIDORJIN,
OTELLO, ESTEVANILLO
y TINO

Varios dibujos y retrato de
Granito de Sal.



5 cénts.

GRANITO DE SAL

¡Sí, sí, fiense ustedes! No es un granito de sal, sino un montón,
un almacén. Y ballando, tampoco es ningún grano de anís.
¡Guasonal!



Señor Pequeño Reporter:

A usted me dirijo con la seguridad de que me concederá la hospitalidad que demando, y que inútilmente he solicitado de los grandes diarios madrileños.

No le escribo en nombre propio únicamente; lo hago en representación de más de cuatrocientas compañeras de infortunio, que como yo son víctimas de un abuso de autoridad, que dice poco en honor

GALANTEOS CONYUGALES



—¡Para qué tendrás tan bonito cuerpo!
—Bueno, bueno, déjame en paz que ya sé yo para qué lo tengo.

de la tradicional hidalguía española. Me explicaré.

Nuestro caso tiene su origen en el fracasado sitio de París. Los primeros aeroplanos que arrojaron bombas sobre la más bella de las ciudades del mundo, fueron, como usted no ignorará, la señal del desfile general. No fueron sólo los viejos y panzudos burgueses parisinos, sino también los acaudalados americanos, los multimillonarios rusos, los potentados indios... Todos huyeron rápidamente, en trenes, en autos, hasta en máquinas voladoras, en el medio de locomoción que su gran miedo les permitió salir de allí.

Quedaron sí, no pocos entusiastas patriotas, y excelentes padres de familia; tenderos, empleados, industriales, todos muy buenas personas, pero que no beben champagne más que en las grandes solemnidades de su vida, tales como la celebración de su honesto matrimonio, el bautizo del primer chico, el ascenso en el escalafón... Y si no pueden beber champagne, comprenderá usted que tampoco pueden permitirse determinadas expansiones de la vida; á la suma, y muy de tarde en tarde, echar — como ustedes dicen — «una cana al aire». Añada usted que se cerraron todos los music halls, todos los restaurants alegres, y, en fin, todos los lugares amenos del París íntimo tan agradables y tan seductores, y comprenderá el por qué de nuestro terror al ver el problema horrible que se nos planteó. Total, que nos quedamos en cifra redonda unas dos mil bacantes completamente vacantes.

Vino naturalmente la desvandada general de palomas del amor, pero no teníamos más que dos vías naturales por donde tomar; las restantes nos las habían cerrado todas. Estas vías eran: Italia, por Marsella á Génova; y España, ó por Cette ó por Biarritz. Yo, y á la vez que yo, cerca de cuatrocientas compañeras, nos decidimos por España. Eso es cuestión de gustos. ¡Nos habían dado tales informes de

las costumbres italianas!
Las de ustedes son mucho
más suaves.

Aprovechando el último tren que salió de París, partimos todas para la frontera un poco aterradas al ver tanta bayoneta calada. ¡Para asustarnos nosotras figúrese usted si estarían caladas!

Biarritz estaba desierto. La playa solitaria, el Gran Casino, los hoteles todos estaban convertidos en hospitales. ¡Qué horror! Nos fuimos inmediatamente á San Sebastián.

Los primeros días de nuestra estancia aquí no nos fué mal; todavía quedaban algunos veraneantes, entre los cuales encontré algunos de mis fugitivos amigos de París, y en lo que á mí se refiere, fui objeto de grandes atenciones y caricias por parte de un viejo «cochón» que se pasa la vida chupando pastillas, caramelos y otras cosas, que no son precisamente caramelos ni pastillas. Es un especialista.

Pero comenzó á refrescar y San Sebastián se ha quedado sin gente. Es un Biarritz sin hospitales en el Gran Casino y en los hoteles.

¿Qué hacer? Nos habían hablado de Madrid con gran elogio y decidimos continuar nuestro viaje, porque aquí, como decía mi «cochón» ya no había nada que chupar.

Pero nuestra sorpresa fué cuando se nos dijo en la estación, «que por orden superior» no se nos podía expedir billete más que para Francia. Insistimos, y nada: protestamos, y como si nó. Y aquí nos tiene usted completamente inactivas, incomunicadas, sin dar un golpe, como también dicen ustedes los españoles, más que cuando repican tieso. Pero hasta llegar á repicar así, imagínese los golpes en falso que daremos. Todo el día arriba y abajo,

LOS MIOPESES



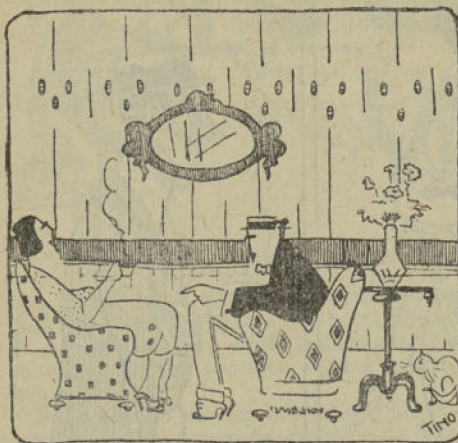
—¡Jesús, María y José la nena que se me viene encimal

y sin salir de la Zurriola. Es un capricho que sale muy económico, pero que no nos convence. No hemos venido al mundo para tan inocentes ocupaciones.

¡Por lo que más quiera usted, proteste de este atropello hasta conseguir que se nos permita continuar á Madrid. Esto do echarse así sobre nosotras es intolerable. ¡Póngase usted en nuestro lugar!

Le anticipa cien besos de gratitud,
Susana Margot.»

LAS INSACIABLES



—Sois insaciables. Para hacer la primera mujer nos tuvieron que sacar una costilla y tú, además, me estás sacando un riñón.

Me he limitado á traducir fielmente la carta de mi comunicante, para que los lectores vean que á esas chicas parisienses les sobra la razón hasta por los pelos.

Eso de tenerlas encerradas en San Sebastián entregadas á la Zurriola á todo pasto, es además de una gran injusticia, una enorme crueldad.

Protesto, pues, con todas mis energías y declaro que estoy conforme en todo lo que dice la señorita Susana Margot.

Es decir; en todo menos en lo de que me ponga en su lugar.

¡Que se ponga Poincaré!

Un peq eño REPORTE

IVADE RETRO!

Maravillosa estatua de carne tu cuerpo
[es
que cincelara un día el Supremo escultor.
Sobre el leve sustento de tus pequeños
[pies
se alza tu cuerpo, templo consagrado al
[amor.
Cuando ardiendo en deseos á tus plau-
[tas me ves,

y me ofrendas tu cuerpo con cinico impu-
[dor,
tengo sed de gozarte al derecho y revés;
mas para realizarlo carezco de valor.

¿Te extraña que desprecie de tu cuerpo
[el tesoro
eterno desdeñoso de tu divina gracia,
cuando hay tantos que quieren comprarte

[á fuerza de oro?..
—Bien quisiera, no obstante, probarte que
[te adoro,
pero ¡ay! para mi carne barrunto una des-
[gracia
y no acudo á tu engaño porque... ¡prime-
[ro moro!

José AGUIRRE

GRAMATICA PARDA



—Con que hasta otro día, buena pieza.
—Si; para buena pieza usted. ¡Caray
sabe este viejlo!

LA ULTIMA VENTA

CONCHA del Bullir, la gentil canzonetista, se iba á América y hacía almoneda de su menaje coquetón, en un nidito de la calle X...

La almoneda es un comercio distinto de otro cualquiera; pero comercio, al fin, pues que comprador y vendedor hacen sus operaciones.

Eso sí, en la almoneda acontece al revés que en las demás compra ventas: en ella el que engaña y se aprovecha de las circunstancias es el comprador, mientras en el comercio usual el vendedor tiene que pagar los vidrios rotos.

Esto aparte, la almoneda es una operación melancólica; un triste espectáculo, tráfico de funeraria en el que una de las dos partes, la vendedora por lo general, llora.

Y es que se prescinde de los seres inanimados más queridos, de pedazos del alma; se venden ya que, desde cierto tiempo á esta parte, no puede venderse el alma entera, porque no hay quien dé nada por ella.

Lo que sí puede venderse es el cuerpo.

Y, precisamente, el que no de Concha del Bullir no era para llevarlo á un baratillo, ni muchísimo menos.

Alta, esbelta, de senos tersos, redondos, proporcionados; sus caderas, llenas denotaban á la mujer opulenta, á una de estas mujeres cuyo desnudo nos arranca, la noche de los esponsales, un ¡ay! de sorpresa; y la cara, angulosa, fina, tal que la de una virgen lúbrica, con grandes ojos negros y labios descoloridos y resecos por la fiebre.

Yo fui á la almoneda de Concha, invitado por un mi amigo que mostró en ello gran interés.

No obstante ser muy de mañana, al entrar nosotros en el gabinetito de la emigrante, nos encontramos á dos señoras, gruesecitas, de carnes fofas, y vulgares, muy vulgares en el vestir de sus trajes de seda, pero charros y de mal gusto.

LOS DOS EXTREMOS



—Si me asomo al balcón del señorito Luis, es que en seguida bajo; si no me asomo, vuelve usted por mí mañana.

Cada una de ellas tenía sujeta de una punta una colcha roja de damasco, la que trataban de tasar...

Sin duda era este su oficio; el de recorrer los saldos y almonedas realizados desde Noé hasta nuestros días. (Después de Jesucristo).

Concha, que vestía una bata finísima y

provocativa, salió á nuestro encuentro, dándonos á besar su mano.

—¡Vendiendo, hijitos, vendiendo! ¡En mi vida me he visto en otra!

Una de las compradoras la interrumpió:

—¡Quince duros! ¿Te parece bien pagada la colcha, Conchita?

—Sí; lo que ustedes quieran. ¡A fin de cuentas eso ha de ser; con que cójanlo todo y dénme por ello lo que quieran!

Desde entonces, ambas compradoras apresuráronse á recoger el menaje de Concha. Tras de la colcha, unos cortinones; luego los visillos y la barra de oro

donde jugaron sus anillitas; después los muebles... Aquellas arpías parecían hombres por su desenvoltura en el trato con las cosas de peso. Lo embalaban todo sin apenas mirarlo, ni más ni menos que en un inventario judicial, pues hasta el precio calculábanlo «echando por lo menos».

—¡Son unas lobas! —murmuró Conchita—. ¡Mirad esa, la que tiene cara de tomate y le rezuman grasa los labios y humor herpético la nariz, esa es la «Frascona».

La «Frascona» es una usurera trágica; su dinero salió en monedas de á diez céntimos por las rejas de los hospitales y de las cárceles; enfermos y presidiarios tomaron mercancías á plazo á esta vididora.

Quando reunió un capital *saneadito*, es decir, *convaleciente* ya que también salía de los hospitales, prestó á empleados de Bancos y del Estado. ¡Más de uno perdió por ella su carrera!...

Ahora compra saldos y almonedas. La otra socia es su socia comercial ¡Chicos, son unas lobas! —terminó Conchita—; lo que me den eso me hallo. No es cosa de regatear; para eso hubiese regateado algo de más valor que di y vendí tantas veces sin el menor regateo.

¿Y por qué te vas? —la interrogó con acento suplicante mi amigo.

—¡Ya ves; las cosas! El teatro se ha puesto muy mal en España; no se gana ni para vestir, y por desnudarse tampoco es mucho lo que dan... Me voy á América y allí Dios y yo

A los ojos de mi amigo asomaron dos lágrimas

LA POESIA DEL CAMPO



— Cada vez que traigo un sombrero á la marquesa, me paso aquí las horas muertas. ¡Me gusta tanto lo verde!...

mas que resbalaron luego, prendiéndose en su bigote encanecido.

—¿Qué tienes?—preguntó yo—. ¿Qué... Y no pude acabar mi pregunta. Concha lloraba amargamente; había cogido las manos de mi amigo y las cubría de besos.

—Es que —repuso éste— esos muebles eran míos; los compré yo. ¡También era mía esta mujer; pero la había comprado á plazos y... no he podido pagar el último! Y ya ves, ya ves, vende los muebles sin mirarlos, sin estimar su valor... Y

ella emigra, para venderse, de igual forma acaso, al precio que quiera poner un usurero americano.

Las manos de mi amigo acariciaban á Concha, rodeando, galantemente, su cuello ambarino.

—¡Ya está!—gruñó la «Frascona»—. ¡Veamos ahora la cama!

—¡Eso, no!...

Mi amigo, de pie, miraba retador á las comadres. Yo le vi palidecer intensamente; con él había levantado en vilo á Concha, siempre sujeta por el cuello.

Y sonó un grito desgarrador, mortal, que entró penetrante en mis entrañas. De las ma-

nos crispadas de mi amigo se había escapado el cuerpo de Concha, que cayó exánime sobre la alfombra.

—¡Muerta, muerta!— exclamó triunfante mi amigo—. ¡Muerta! Llamad al sepulturero y que compre á precio de almohada su cuerpo. Ella lo iba á vender en vivo; yo lo vendo en muerto y ¡santas pasucas!

Y encarándose con la «Frascona»:

—Oye, tú, bruja —la dijo—. ¿Quieres comprar también el cuerpo?

—Si os calláis y me dais tiempo á sacar todo esto, ya lo pensaré.

La socia de la «Frascona» abrió el balcón y comenzó á pedir socorro.

Cuanto á ésta salió de estampía.

—¡Vete!—me ordenó mi amigo—. ¡Vete yo soy el amo de esta casa!

César JALÓN

Renunciamento

Cruzó sus blancas manos ballas sobre los nácares del seno,

CONFLICTOS DE LA GUERRA



Ella (leyendo).—«En la torre de Nestle (del viejo París) se ha suspendido la elaboración de harina lacteada. ¿Y qué van á hacer ahora las pobres criaturas francesas?

—Pues, ya ves, llorar; porque el que no llora, no mama.

y eran sus manos dos estrellas en un crepúsculo sereno.

Ante su gran dolor, dudaba mi corazón. Blanca, florida, en mi alma nómada, llamaba el Hada errante de la Vida.

—No partirás; mi fe lo exige—; clamó mi amor, bañada en llanto. Me sometí. —Soy tuyo; —dije—.

Ríndome ciego á tu Destino—. ¡Y entre las redes de tu encanto murió mi ensueño del camino!...

Ramón DIAZ MIRETE

El triunfo de las almas.

I

CUANDO aplastó su boca en la boca de ella, sintió una sagrada dulcedumbre y un escalofrío sutil.

Era el primer beso y la primera cita en casa de la adúltera.

Evelina, radiante, tendida en la silla larga de terciopelo rojo, semidesnuda, frente al romántico, hablaba del duque rubio con cara de bobo, que la llamaba esposa.

Haría dos años próximamente que se rindió a él, sugestionada por su riqueza fabulosa y por sus títulos.

EL AMIGO DE LA MUJER



—Chica me intriga que lleves á Fifi á todas partes. ¡Cada día me explico menos por qué llaman al perro mi amigo del hombre!

Ahora, gustaba el amor picante y poderoso en brazos de Enrique, que amaba como las fieras, con caricias de muerte.

Humeaba el café en las tazas de fina porcelana de Sevres, sobre la linda mesa de nogal tallado. Chisporroteaban los troncos entre llamaradas fantásticas en la imperial cocinilla de marmol de Carrara. Y era el ambiente espiritual, á la hora alucinante del último sol.

El duque, no vendría en toda la noche. Mandó recado del casino con un enorme negro del corazón de la Manigua.

Se entusiasmaba con la física experimental y Altolaquirre había llevado una campana de cristal y un sapo para hacer experimentos. Además, tenía que resolver cuanto antes aquello del cuenta gotas por sifón.

—¿Lo ves, Enrique? Un ave fría, una damisela, un imbécil. La noche de nuestras bodas, se empeñó en demostrarme con el suyo, que un cuerpo está en reposo cuando ocupa la misma posición en el espacio. ¿Qué te parece? Se pasó aquellas horas sentado en una silla mirándose las manos. Después, nada; mucho frío... rosas deshojadas... humedad de caverna... otoño del alma... muerte.

Calló la hermosa. Enrique, casi suspiró la admiración.

—¡Nada!

Y tornó su cabeza sacratísimo, dejando en los ojos de la felicísima, el beso largo y pasional, estremecido de placer y de ensueño.

II

El reloj dió las once.

Silbaba el viento con furia de lobo, y la luna más bruñida que nunca, hablaba del frío glacial y de los lagos helados.

Evelina, entre las ricas sábanas de Holanda cuajadas de encajes, parecía emerger de una ola qui-

mérica La carne ligeramente morena incitando al pecado, resaltaba más sobre tanta blancura.

Enrique encendía en la soberbia lámpara Luis XV el último cigarro antes de acostarse.

Aquellos egipcios tan exquisitos, tan suaves ..

Ella imploró dulcísima:

—¡Enrique!

¡Oh, la voluptuosa!

Le dió el tercer beso, casi agónico, en la boca.

—¿Cómo me amas?

—Como las fieras, Evelina; como los tigres de Bengala, como los leones de Damasco, como las serpientes del Indostán. Así es mi cariño. Tu belleza me deslumbra, me enardece, me embriaga. ¿No se enciende en tus entrañas el fuego incandescente de las mías? ¿No hierve tu sangre al hervir mi sangre? ¿No se funde tu alma en mi alma formando una sola? ¡Oh!, ¡premontarse así al infinito como las águilas! ¿No sería glorioso? Aquí quedarían los cuerpos entrelazados, rota la vida al último estremecimiento, al portentoso, el único. ¿Qué? ¿no me miras? ¿no me hablas? ¿no quieres morir?

Evelina sonreía seráfica, ofreciéndose. Presentía algo culminante, nunca gustado.

No ser ella mujer, no ser él hombre. Fundirse, volatizarse, desaparecer. ¡El triunfo de las almas!

—¡Enrique! ¡Enrique! ¡Ven!

¡Oh, lo imponderable! ¡Más!

III

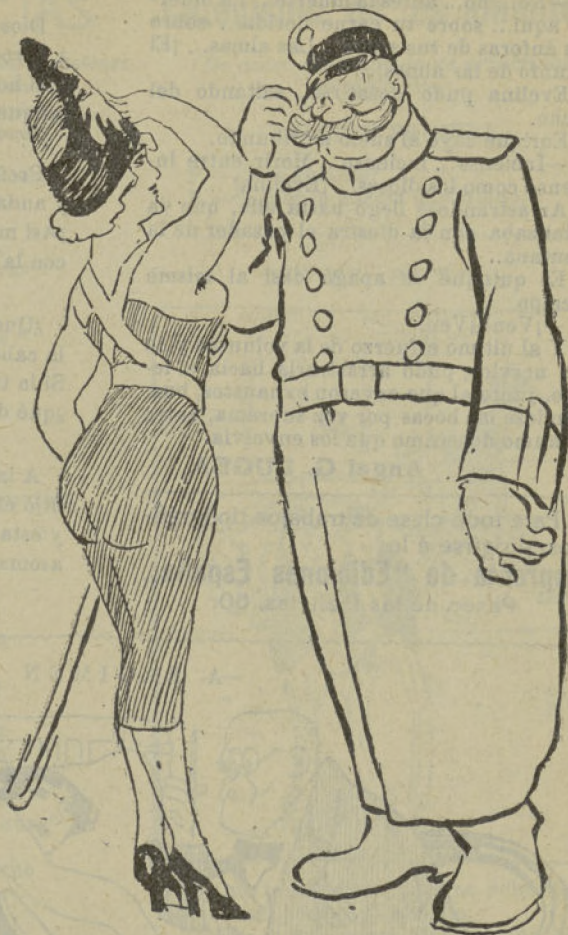
—¡Luego era cierto!

Se quedó plantado en medio de la habitación, con las manos en los bolsillos del gabán de pieles, livido.

Hacia el último experimento de física para que no despertaran.

Cerró herméticamente los balcones y el tiro de la chimenea y echó sobre las brasas puñados de incienso.

BEBIDAS ALCOHOLICAS



—Un tonel de amilico alemán y una chica de cerveza de Baviera.

Se miró el otro bolsillo. Incienso. Lo echó todo y se fué cerrando con llave la puerta.

Evelina lo oyó. Temblaba, rehusando los abrazos del vesánico.

¡Huir! ¡huir! ¡La vida sublime que se escapaba!

La atmósfera se enrarecía por momentos.

— ¡Abre la ventana!

Pero Enrique la atenazaba bajo su po-

derosa musculatura de gladiador romano.

—No... no... antes la muerte.. La muerte aquí... sobre tu carne florida... sobre las ánforas de tus senos... Las almas... ¡El triunfo de las almas!...

Evelina pudo desasirse, saltando del lecho.

Enrique cayó al suelo moribundo.

—Incienso... incienso... Morir entre incienso como los dioses... ¡Evelina!

Arrastrándose llegó hasta ella, que ya afianzaba con la diestra el pasador de la ventana.

El quinqué se apagó casi al mismo tiempo.

—¡Ven! ¡Ven!

Y al último esfuerzo de la voluntad y de los nervios, pudo arrastrarla hacia el lecho, junto al que cayeron exhaustos, buscándose las bocas por vez suprema, entre el humo densísimo que los envolvía.

Ángel G. LUGEA

Para toda clase de trabajos tipográficos, dirigirse á la
Imprenta de "Ediciones España,"
Paseo de las Delicias, 60.

CANTARES BATURROS

Dios ha puesto sus espinas
á la rosa y la mujer
y al hombre... tiento en las manos
pa que las pueda coger.

Preñadica está mi maña
y anda por *ahí* tan campante.
¡Así me gustan las mozas,
con la verdad por delante!

¿Que los baturros tenemos
la cabecica *mu* dura?...
Si la tuviéramos blanda,
¿qué dirían las baturras?

A la puerta de tu casa
dijo el sereno: ¡las dos!
y estabais tu hermana y tú
asomadas al balcón.

Luis SANZ FERRER

A REGIMEN



—Tiene usted más fiebre. Es preciso guardar el régimen. ¡Leche, mucha leche!
—¡Ay, doctor, si supiese usted la que ha entrado ayer en mi cuerpo!

IRREVERENCIAS

Si te ha absuelto el confesor
de aquello del Cabañal
ó tú te confiesas mal
ó él te confiesa peor.

No sé por qué tantas veces
vas á la iglesia, Asunción,
y con tanta devoción
musitas cristianas preces,
pues si en el templo pareces
una santa virginal
infero que no eres tal
si acaricio en mi memoria
la aventura de la noria
y aquello del Cabañal.

Extrañame esa rareza
en ir al confesonario
del viejo padre Macario,
y tan constante firmeza
me ha hecho albergar la certeza
de que al pobre confesor
le demuestras un candor
de doncella angelical,
y así te confiesas mal
y te confiesa peor.

Si hace tal irreverencia
tu infantil atrevimiento,
profanas el mandamiento
y adulteras tu inocencia,
pues tu clara inteligencia
bella y ardiente Asunción,
sabe que la confesión
ha de ser solemne y pura.
¿Por qué, pues, callas al cura
delitos de alta traición?

Ten siempre dolor interno
al confesar tus pecados,
y no dejes olvidados
los graves, pues el Eterno
castiga con el Infierno
á quien se confiesa mal,
y sufrirás pena tal
si en tu confesión no dices
aquellas horas felices
de aquello del Cabañal.

Ve, niña, á un confesonario
do, en justa correspondencia,
te impongan de penitencia
un santísimo Rosario,
porque si el padre Macario
mediante un Yo pecador
te absolvió, perdonador,
de aquello del Cabañal
ó te confesaste mal,
ó te confesó peor.

Rafael ROMERO FLORES

Biblioteca Regional de Madrid

Catecismo de los amantes.

(De autor desconocido de principios
del siglo XVIII).

LECCIÓN PRIMERA

P.—¿Sois amante?

R.—Sí, por la gracia de Cupido.

EN EL PUNTO



—Que te diviertas; pero no debes tomar
ese coche, porque es abierto.

—Ella lo quiere así. Siempre que ha te-
nido coche suyo, lo ha tenido abierto.

P.—¿Qué es el amante?

R.—Es una persona que después de ha-
ber hecho una sincera y verdadera decla-
ración, busca los medios de ser amado del
objeto que adora.

LECCIÓN II

P.—¿Cuántos son los signos del verda-
dero amor?

R.—La asiduidad, la complacencia, la
sinceridad, la exactitud y el billetito amo-
roso.

P.—¿Qué se entiende por asiduidad?

LA MUJER POR DENTRO



Olala

—Pues señor, estos corsés parecen á los relojes que venden en la Puerta del Sol; porque tienen cuerda para veinticuatro horas.

R.—Una atención continua en buscar los medios de ver y hablar á su amada.

P.—¿Qué es complacencia?

R.—La conformación de nuestra voluntad con la de la persona amada.

P.—¿Qué es sinceridad?

R.—Una gran conformidad entre lo que queremos ejecutar.

P.—¿Qué entendéis por la palabra ejecutar?

R.—Entiendo hablar de una diligencia perpetua en hacer lo que quiere el objeto amado y en buscar la ocasión de manifestarle nuestro celo.

P.—¿Qué entendéis por billetito amoroso?

R.—Un pequeño cumplimento por es-

crito, que enviamos á la persona amada, cuando no encontramos ocasión de hablarla.

P.—¿En qué tiempo y en qué lugar y en qué hora debe ser escrito?

R.—Por la mañana al levantarse: por la noche antes de acostarse, ó cuando atormentan los celos.

P.—¿No tienen los amantes otros signos de felicidad?

R.—Si, hay todavía otros muchos, como la inquietud, la desesperación y el cambiar de color, el gasto excesivo y las miradas ardientes.

P.—¿Son necesarios todos estos signos para parecer verdadero amante?

R.—No; sólo los cinco cuya explicación se ha pedido, son de verdadera importancia.

La mayoría de los otros más bien es indicio de locura que de inclinación.

DE PASEO



Olala

—Vamos, ya tiene usted una poliita que le acompañe.

—Pues tengo otra además; pero la saco muy pocas veces. Hoy salió con su madre.

LECCION III

P.—¿Para qué fin ha sido creado el amante?

R.—Para conocer á un objeto, amarle y servirle.

P.—¿Cuántas cosas necesita un amante para conseguir el fin de su amado?

R.—Uno tan sólo.

P.—¿Cuál es?

R.—El amor.

P.—¿Qué es el amor?

R.—Un objeto cuya violencia forma una ternura sencilla sobre la parte más tierna y más simpática.

P.—¿Cuántas cosas deben observarse en amor?

R.—Ocho.

P.—Dícidlas.

R.—1.º Amar y honrar sinceramente á un solo objeto.—2.º Perecer y morir generosamente por él.—3.º Nunca rehursarle lo que pida honestamente.—4.º Cuidar incesantemente de procurarle mil placeres.—5.º No cometer infidelidad; ser leal en todas las cosas.—6.º No hacer obra alguna sino para dicho objeto.—7.º No ser indiscreto.—8.º Huir de la inconstancia á fin de ser amado la go tiempo.

LECCIÓN IV

P.—¿Qué petición debe hacer un amante á Cupido y de qué manera puede obtenerla?

R.—Debe estar en postura de suplicante, tanto en los labios como en los ademanes, y decirle así:

Súplica ó petición al pequeño Alonis.

«Amor que estás en el corazón razonable, respetado y perfectamente contestado seas. Lléguenos tres favores que te pedimos, así en los campos como en la villa. Danos hoy los favores que te pedimos. Perdónanos nuestras impotencias, así como nosotros excusamos las penas á quienes nos las causan. Y no permitas que entremos en celos. Mas libranos de todo rival».

P.—¿Son éstas todas las peticiones de un verdadero amante?

R.—No; hay además los signos de reconocimiento de un amante verdadero concebidos en estos términos:

«Creo en Cupido, señor absoluto del Amor, que hace todas las delicias de los amantes de ambos sexos y en la persona á quien más amo, porque es la más amable,

CHISTE VIEJO Y MUJER JOVEN



Una moçena cardenalia porque tiene ¡cá pelo!

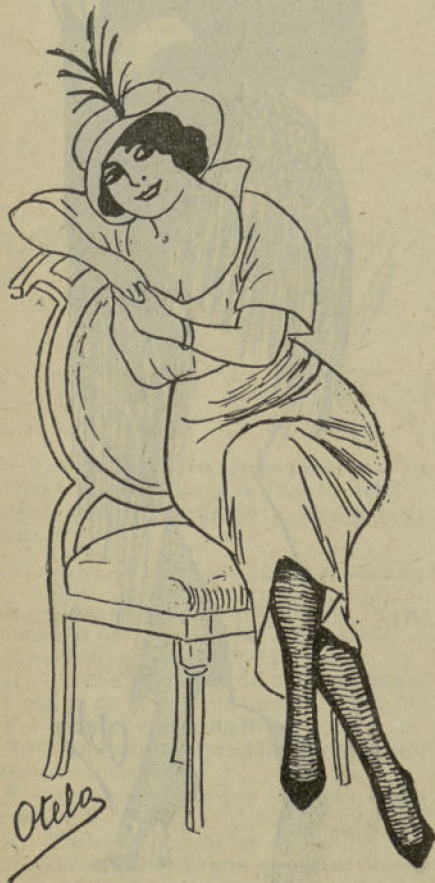
en la cual pienso incesantemente y por la cual sacrificaría gustoso mi honor y mi vida. Creo también que ella sufre cuando no me ve y que antes morirá que olvidarme».

LECCIÓN V

P.—¿A qué edad puede empezarse á amar?

R.—Los varones á los catorce años y las hembras á los doce, según lo adelantados que estén por su edad.

¡MEDITACION!



—[Cuánto me gustan á mi los hombres francos; estos hombres que no tienen pelos en la lengua!

P.—¿Cómo debe comportarse el amante al comenzar á hacer el amor?

R.—Es menester ante todo que sepa lo que debe hacer un verdadero amante y que no ignore la diferencia que hay entre los cumplidos de los grandes y los chicos.

P.—¿En qué forma debe estar para hacer el amor?

R.—Es preciso que sea aseado, según su condición respectiva, y sobre todo perspicaz, tanto por la mirada como por los discursos.

LECCIÓN VI

P.—¿Cuántas bienaventuranzas hay en amor para hacer feliz á un amante?

R.—Siete.

P.—Recítadlas.

R.—1.º Bienaventurados los que aman verdaderamente, porque los placeres del amor no son sensibles á los medianamente enamorados.—2.º Bienaventurados los amantes sanos y vigorosos, porque son amados más largo tiempo y gozan de mayor consideración.—3.º Bienaventurados los amantes de índole jovial, pues ya hay motivos bastantes para entristecerse en amor, para que además se les una el temperamento.—4.º Bienaventurados los amantes que tienen talento, pues gozan de placeres desconocidos á los necios.—5.º Bienaventurados los amantes que tienen paciencia, pues es difícil que una querida conceda de rondón lo que el amante desea.—6.º Bienaventurados los amantes ricos, porque el amor gusta de gastos.—7.º Bienaventurados los amantes sin rivales, porque poseen solos las buenas gracias de ser amados.

LECCIÓN VII

P.—¿Cuántas faltas hay contra el amor?

R.—Siete.

P.—Decídlas.

R.—1.º La avaricia.—2.º La frialdad.—3.º El disimulo.—4.º La impotencia.—5.º La coquetería.—6.º La infidelidad.—7.º La indiscreción.

P.—¿Cuáles son las reparaciones contrarias á estas siete faltas?

R.—1.º La largueza.—2.º La ternura.—3.º El secreto.—4.º La potencia.—5.º El vigor.—6.º La sinceridad.—7.º La constancia.

P.—¿Cuáles son las tumbas del amor?

R.—1.º La infidelidad.—2.º La negligencia.—3.º El engaño.—4.º La ausencia.

FIN

¡UN SABLAZO!



—Dígale usted que estas no son mis horas de recibir.

—Ya se lo he dicho; pero me ha contestado que él no viene á dar nada, sino á todo lo contrario.

MADRIGAL

Música de P. Badia.—Creación de la notable artista Manolita Fariñas.

I

Una zagala hermosa,
de mirada gentil y ojos de cielo,
trepaba presurosa
á un manzano, buscando con anhelo
su fruto codiciado,
de colores alegres matizado.

Semejaban sus labios juveniles,
bellas flores de mágicos pensiles.
Y una cruel abeja, codiciosa,
astuta y traicionera,
la picó, licenciosa,
en su boca hechicera.

Descendió del manzano, congojosa,
y exclamó con palabra temblorosa:
«Es el antojo la insegura puerta,
que el gozo á los pesares deja abierta.»

II

De su pasión guiado,
un pastor diligente y amoroso,
del monte levantado
acudió sin aliento y tembloroso,
cautivo de la llama
que con ansia febril, su pecho inflama.

Al mirar á la moza frente á frente,
aumentó de la llama el fuego ardiente.
Y con profundo afán, amante celo,
y dulce idolatría,
la besó, con anhelo,
por calmar su agonía.

Y, después, la zagala seductora,
exclamó con malicia tentadora,
libre su pecho, ya, de amargas quejas:
¿Habrá en ese manzano más abejas?

Jerónimo GOMEZ



¡Colosal obra erótica!

La noche de boda

CONTADA

por algunos casados y casadas

Relaciones verídicas y sensacionales del más puro naturismo.

Un magnífico tomo con cubierta en colores, UNA PESETA.

Pídase en todos los kioscos, librerías de España, América y á la Editorial Dep, Córcega 299, Barcelona, que lo envía franco contra su importe en sellos, etc.



Agentes exclusivos en Sud América
MASSIP Y COMPAÑIA
RIVADAVIA, 698.—BUENOS AIRES

falleres particulares de Ediciones ESPAÑA (S.A.)

LA INGLESA

Primera casa en gomas
higienicas.

MONTERA, 35, (Pasaje)
y VICTORIA, 3, Ortopedia.

Viuda de José Lerín

Encargada de la venta de LA HOJA DE
PARRA en Madrid. Abada, 22, tienda.
Separte toda clase de periódicos y revistas

IMPRESA

DE

EDICIONES ESPAÑA (S. A.)

En esta imprenta se hace toda
clase de periódicos, folletos,
circulares, facturas, cartas co-
merciales á precios
económicos.

PASEO DE LAS DELICIAS, 60

Departado 547. MADRID Teléfono 1.843

Agente exclusivo para los anuncios de LA
HOJA DE PARRA

Francisco Pastor, San Bernardo, 1, 3.º

HOMBRES

Faltos de energías, nervioso-muscu-
lares, impotentes, gastados por abu-
sos de Venus, solitarios, alcohólicos,
pesares, estudios, & viejos sin años,
recobrarán las fuerzas de la juventud
con el VIGOR SEXUAL KOCH de uso
externo. Los medicamentos al interior,
si son débiles, estropean el estómago
y no producen efecto, y si son fuertes
matan la salud. El VIGOR SEXUAL
KOCH se vende en las boticas bien
surtidas del mundo. Conviene que para
determinar el grado de DEBILIDAD se
pida á la CLINICA MATEOS,
Arenal, 1, 1.º, MADRID (Espa-
ña) el GRAFICO SEXUAL, y lo recibi-
rán gratis por correo, reservadamente.

Un consejo á las señoras

que padecen de rubicundeces, ru-
pus, etc. Tomar todos los días un
Papel Yhomar disuelto en un vaso
de leche ó agua muy azucarada,
y desaparecerán esos defectos que
afean el cutis y teniendo constancia
obtendréis una piel fina, tersa y deli-
cada como pétalos de rosa. Gayoso,
Madrid; Gamh, Valencia, y en las
principales farmacias bien surtidas.

Misterios y secretos del lecho conyugal

(Sólo para hombres y casados).—Dos tomos con grabados.

Tortilla al ron Un tomo de 25ª páginas

Se envían á provincias, certificados, los tres tomos por CINCO pesetas e
al, cuatro ó sellos de Correos. Al extranjero y América se mandan por C
es á UN dollar.

Los pedidos, con su importe, diríjanse UNICAMENTE A ANTONIO RO
á IBERO, JACOMBIREZO, 80, 4.º DRA., MADRID (Casa fundada en 1896).

BIBLIOTECA PRIVADA.—Catálogo gratis remitiendo sellos por valor de 0,50 peset